

RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ

De vidas y virus. VIH/sida en las culturas hispánicas

Barcelona: Icaria. Mujeres y culturas. Ensayos sobre género y sexualidad, 2019

303 páginas

Rafael M. Mérida Jiménez, célebre investigador en literatura española e hispanoamericana y en estudios de género, sexualidad y teoría *queer*, ha publicado numerosos trabajos sobre esta línea temática, entre los que destacan: *Entre lo joto y lo macho. Masculinidades sexodiversas mexicana* (2019), en colaboración con Humberto Guerra, *Memorias, identidades y experiencias trans. (In)visibilidades entre Argentina y España* (2015), junto a Jorge Luis Peralta, *TRANSBARCELONAS. Cultura, género y sexualidad en la España del Siglo XX* (2015), *Minorías sexuales en España* (2013), *Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de una lucha (1969-1994)* (2009), *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (2002), entre otros. La obra que reseñaremos, *De vidas y virus. VIH/SIDA en las culturas hispánicas* (2019), fue publicada en la insigne colección *Mujeres y cultura. Ensayos sobre género y sexualidad* de la editorial Icaria, que, a su vez, forma parte del proyecto de investigación «Diversidad de género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México».

El presente monográfico establece como punto de partida la aparición y crisis del sida, tanto en España como en otras regiones de Latinoamérica en el siglo XX, y reflexiona acerca de las diversas manifestaciones artísticas que surgieron en un contexto social caracterizado por el desinterés y la ineficacia política. A lo largo de los quince capítulos que conforman esta obra, se analizarán las múltiples representaciones y autopresentaciones del VIH en la literatura, el teatro y el cine, a través de textos y autores escogidos, cuya línea cronológica datará desde el inicio de la pandemia hasta la actualidad. Completa este volumen un prólogo del editor, Rafael M. Mérida Jiménez, y se cierra con un apartado dedicado a la trayectoria del equipo investigador.

En el primer capítulo, Jaume Vila Gatiús, biólogo e investigador en Biomedicina, da respuesta a la pregunta con la que inicia su disertación: «¿Qué es el VIH? ¿Qué es el sida?». Traza un retrato breve, pero preciso, de lo que supone esta enfermedad infecciosa a nivel médico. Para ello, ahonda en las fases infecciosas del virus, diferenciando el virus de la enfermedad, y detalla los fármacos y terapias alternativas empleadas que evitan su multiplicación. Asimismo, hace un recorrido histórico de la aparición del primer caso de sida en España y en Latinoamérica y expone el estado actual de la investigación para la cura.

Mauricio List Reyes, profesor investigador centrado en los estudios de las homosexualidades masculinas, en el segundo capítulo, enuncia el difícil contexto económico y político en el que aparecieron los primeros casos de sida en una América Latina que, no solo estaba marcada por los regímenes autoritarios, sino que comenzaba a dar sus primeros pasos hacia el neoliberalismo. De esta manera, sitúa y desarrolla los inicios de la lucha política y de las diversas acciones

revolucionarias que tuvieron lugar en los años setenta, a raíz de la falta de apoyo de los poderes gubernamentales, de la sociedad y de los medios de comunicación.

El tercer capítulo focaliza su atención exclusivamente en el contexto cubano y en la aparición del sida en su literatura. Dieter Ingenschay, catedrático emérito de Literaturas Hispánicas, refleja el estado actual de la lucha de la comunidad LGTBQ+ y los intelectuales, políticos y literatos que la apoyan. Este contexto le sirve para contrastar con la situación que se daba en los setenta y en los ochenta, donde los homosexuales eran internados en clínicas mentales. Por ello, rastrea, siguiendo sus palabras, «la voz de los seropositivos» (57) y rescata la figura de Severo Sarduy y de Reinaldo Arenas, escritores que fallecieron víctimas del virus y que dejaron constancia en su producción literaria, y de los novísimos.

Siguiendo esta misma línea de detección del VIH en el contexto literario, el profesor e investigador José Pablo Rojas González, en el cuarto capítulo, critica el papel del periodismo costarricense, que ayudó a la estigmatización del virus al no presentar de manera imparcial la enfermedad. Quedó en la conciencia colectiva una visión negativa que asemejaba a los homosexuales a seres sospechosos o criminales, que se vería volcada en el ámbito literario, a excepción de la obra de José Ricardo Chaves y los relatos de Myrian Francis, tal y como Rojas señala.

El quinto capítulo, a cargo de la investigadora Mirta Suquet, trata el tema que nos ocupa con perspectiva de género. La mujer seropositiva ha sido una realidad invisibilizada, especialmente en el campo médico. Por ello, no es de extrañar su ausencia dentro del corpus literario. Suquet propone hablar *del sida en femenino* (91) y reseña las escritoras españolas que narran esta enfermedad y analiza algunas representaciones de los personajes femeninos seropositivos, a través de las obras de Maria-Antònia Oliver, Francesca Aliern Pons y Elena Pita, entre otras.

José J. Maristany, profesor e investigador, también se centra en la representación narrativa femenina del VIH en el capítulo seis y destaca la figura de la periodista y feminista Marta Dillon y de sus crónicas *Vivir con virus. Relatos de la vida cotidiana*. Analiza las crónicas de esta activista argentina y cómo se representa el género y la sexualidad, la identidad y el poder, la enfermedad y los estragos que esta causa en el cuerpo.

En el séptimo capítulo, el profesor y comisario Juan Vicente Aliaga investiga acerca de cómo ha sido el panorama artístico español en las primeras décadas de la enfermedad, centrándose en la obra de los creadores Pepe Espaliú y Jesús Martínez Oliva y en los proyectos de *The Carrying Society*, concluyendo que, el activismo artístico en España, a diferencia de lo que ocurrió en el ámbito norteamericano, carecía de pilares férreos y, además, se encontraba separado de las vindicaciones sociales pero que, pese a ello, existieron manifestaciones artísticas que, en palabras de Aliaga, pusieron «el dedo en la llaga sobre los males de una sociedad herida e insolidaria» (148) con su población seropositiva.

Antonio A. Caballero-Gálvez, profesor e investigador en el estudio de las masculinidades, amplía el círculo artístico y no solo se centra en el caso español, sino que pone el foco de atención en Argentina y en México. Argumenta que la enfermedad es un factor determinante en la producción artística, ya que los artistas

se centraron en representar los diversos estadios del virus y en cómo este afectaba a los propios cuerpos. Concluye el octavo capítulo, con la idea de que el arte se convirtió en un arma de lucha para denunciar la ineficacia de las políticas y para erradicar la concepción negativa y estigmatizada del VIH.

Asimismo, el cine también se ha interesado/desinteresado en el tema, tal y como arguye Alfredo Martínez-Expósito, catedrático investigador en las representaciones de la homosexualidad y masculinidad en la industria cinematográfica, en el capítulo noveno. Es notoria la ausencia del tema del sida en las películas españolas, a diferencia de lo que ocurría en otros países, como en Estados Unidos (aunque esta escasez también se da en otras regiones de Latinoamérica, como México, Argentina o Brasil). Martínez-Expósito relaciona esta carencia con la falta de interés social (tanto a nivel nacional, como mundial) y político que producía el tema del sida y hace un breve recorrido histórico y analiza aquellas películas que incluyen personajes seropositivos, como algunos largometrajes de Almodóvar, Albaladejo, León de Aranoa y Carla Simón, entre otros.

En el capítulo décimo, el profesor José Antonio Ramos Arteaga dedica este apartado a hablar de memoria, cuerpo y política, a través del análisis de dos montajes teatrales: *Grita. Un espectáculo en tiempo de sida* (1995) de José Luis Raymond y *Grita: tengo sida* (2005) de Adolfo Simón, no sin comenzar exponiendo el panorama teatral español y comparándolo con el norteamericano, donde el teatro tuvo un papel fundamental en el activismo como herramienta de sensibilización social.

Isaías Fanlo, investigador y fundador del festival de teatro alternativo Terrats en Cultura de Barcelona, también tiene como corpus de estudio las artes escénicas. Desentraña las claves de la invisibilidad de los seropositivos en el teatro español, especialmente, en el caso catalán en lo que él denomina como «la gentrificación del sida» (209). Pone el foco de atención en la obra *Marburg* (2010) de Guillem Clua, por ser la única obra de teatro catalán en la que encontramos esta temática.

En el siguiente capítulo, el duodécimo, Josep-Anton Fernández -especialista en literatura y cultura catalanas y estudios de género y sexualidad- nos invita a reflexionar acerca de lo que supone el sida en la actualidad. Por ello, relaciona el VIH con el concepto de temporalidad (como ya hicieron antes Halberstam, Freeman, Love...) y lo hace a través del estudio de tres textos literarios: *Tallats de lluna* (2000) de Maria-Antònia Oliver, *Sense re, sense remei* (2009) de Pepe Sales y *Del roig al vermell* (1999) de Xavier Fernández i Gené.

El investigador Jorge Luis Peralta focaliza el centro de interés en la literatura argentina, en la denominada «literatura trash» (propuesta por Palmeiro y Soto), y en las diversas representaciones de la sexualidad y del acto sexual (y de conceptos como *bareback*).

En el capítulo décimo tercero, Guillermo Manuel Corral Manzano -licenciado en Derecho y maestro en política criminal- dedica su investigación a retratar el panorama de del VIH en México y en cómo la sociedad sigue estigmatizando a los seropositivos, discriminándolos y llegando, incluso, a ejercer la violencia sobre ellos.

La profesora e investigadora Lina Meruane es la encargada de cerrar este volumen, compartiendo ciertos pasajes de su memoria y de cómo tuvo ella contacto

con el virus, dejando que el lector se cuele en los recuerdos de su infancia, juventud y madurez (*Viajes virales*, 2012).

Con todo esto, patente ha quedado el hecho de que, a pesar de las cifras de casos diagnosticados en España y Latinoamérica, las representaciones artísticas y culturales destacan por su escasez, a diferencia de lo que ocurría en otros contextos como el ya mencionado norteamericano o el francés. *De vidas y virus. VIH/sida en las culturas hispánicas* viene a corregir el silencio y la invisibilidad a la que ha sido sometida esta temática (y con ella a sus artistas), con el fin de sensibilizar y de paliar la discriminación y los prejuicios sociales y de dar testimonio a aquellas luchas que, aunque la memoria sienta que son del pasado, siguen conviviendo con nosotros en el presente.

Paula Cabrera Castro

Universidad de La Laguna

pcabrerc@ull.edu.es

Recibido el 30 de junio de 2020

Aceptado el 14 de julio de 2020

BIBLID [1132-8231 (2020): 161-164]